

JOSE LOPEZ-PORTILLO Y ROJAS

EGIPTO
Y
PALESTINA

APUNTES DE VIAJE



MEXICO
IMPRENTA DE DIAZ DE LEON Y WHITE,
CALLE DE LERDO NUMERO 2.

1874

CAPILLA ALFONSIÑA

LIBRO II

—

PALESTINA

CAPILLA ALFONSI
MUSEO HISTORICO ARQUEOLOGICO

U. A. N. H.

CAPITULO I

JAFFA.

Febrero 8 de 1873.

DIA memorable eternamente en la historia de mi vida! Espiraba la tarde y comenzaba la noche, cuando me embarqué á bordo del *lloyd* austriaco «Júpiter,» con direccion á Palestina. Venian conmigo d'Audiffret-Pasquier y Lavoisier. Los tres subimos al puente para dar nuestra última despedida á las costas egipcias y gozar del hermosísimo panorama que nos rodeaba. Mis amigos franceses hablaban mucho y con calor, pero yo no escuchaba su conversacion, pues mi espíritu se hallaba meditabundo y suspenso. Por fin, enderezaba mi rumbo á la Tierra-Santa; al amanecer del siguiente dia deberia llegar á Jaffa.

¡Patria de los Faraones, de la civilizacion, de los grandes y gloriosos recuerdos de la historia; tierra singular, privilegiada y admirable, donde la vida de la gigante antigüedad palpita indescifrable entre colosales escombros, tristes desiertos, amarillentas momias y misteriosas sagradas inscripciones! me separo de tus costas lleno de emocion y de tumultuosa confusion de sentimientos poseido. Pero tu

CAPITULO I
JAFFA
FEBRUERO 8 DE 1873

inmensa imágen en mi alma palidece, y tus grandezas de mi memoria se borran al solo pensamiento de conocer otra tierra pequeña, triste, ingrata, desolada y sepultada á médias en la noche de la bárbarie. Pero esta tierra se llama Palestina: es Israel, es Judá; es la sagrada patria del monoteismo; es la tierra de la Ley y del Evangelio, de Jehová y de Jesucristo!

Ese diminuto y desdichado país ha conservado sobre la tierra el fuego sagrado, en todas partes extinguido, durante larguísimos siglos. De allí ha salido la chispa divina que ha encendido en el alma de las sociedades modernas las verdaderas ideas filosóficas y morales, y en su corazon la caridad, la fraternidad y el amor, que han hecho á la humanidad de todos los climas confundirse en estrecho abrazo y darse el ósculo de paz, sello augusto de la civilizacion y el progreso.

Sumido en intensa meditacion interna, ví con ojos distraidos desaparecer lentamente el muelle de Puerto-Said, donde se agolpaba innúmero gentío de marineros, viajeros y curiosos, que formaban llenos de animacion pintorescos grupos. Los edificios comenzaron á hundirse en el horizonte, las banderas europeas que los coronan fueron desapareciendo poco á poco, y las agudas y altísimas puntas de los minaretes que permanecieron visibles todavía despues de velado por completo el cuadro que presentaba el puerto, acabaron tambien por abismarse detrás de la majestuosa curvatura de la mar.

La luna comenzó á brillar resplandeciente en medio del cielo por todas partes sereno, y solamente á trechos engalanado de blanquísimas transparentes nubes, semejantes á risueños cendales de ángeles, suspendidos sobre aquel océano de pureza. La mar estaba tranquila como un lago, y nuestro buque se deslizaba mansamente sobre su tersa superficie, pavoneándose como el cisne que se recrea en contemplarse retratado en las aguas. Apacible melancólico rumor hacia al pasar la blanda brisa que nos acariciaba el rostro con vivificante frescura, y su dulce rumor se mezclaba con tristísima cadencia al que levantaba la quilla al surcar por el líquido inmóvil elemento.

Por la parte de proa, multitud compacta de armenios, rusos, sirios y judíos, yacia arrojada confusamente sobre esteras y jergones de lana. Los gorros rojos, los turbantes, los gorros de pieles, los trages de mil colores engalanados con vistosos bordados de oro y plata que resplandecian con los rayos de la luna, formaban en caprichosa confusion fantástico cuadro, muy propio de este lugar, de esta hermosísima noche, y en consonancia perfecta con las emociones íntimas de mi alma en aquel momento. Algunos padres griegos con su gran bonete y larga barba, se mezclaban de trecho en trecho á aquellos grupos pintorescos, como para hacer resaltar con su negra figura los colores resplandecientes de tan alegre fondo.

Al encontrarme así en aquella poética noche, en un gallardo buque surcando la mar tranquila, envuelto en atmósfera de plata y mirando por todas partes relucir el oro y los vivos colores de los trages orientales, me figuraba encontrarme á bordo de la fragata cantada por el Byron español, por Espronceda, y ser yo el capitan que presidia la marcha triunfal desde la popa. En efecto, la luna rielaba en el mar, gemia el viento en la lona, y olas de plata y azul alzábanse mansas á nuestro paso. El África quedaba á un lado, y caminábamos hácia el Asia. No nos faltaba, para que la situacion fuese perfectamente semejante, sino tener Stambul á nuestro frente.

Sumido en dulcísimo éxtasis permanecí en el puente largas horas soltando las alas á mi pensamiento y á mis ilusiones para que al influjo de la melancólica poesía de la noche, cruzasen la atmósfera, recorriesen las esferas y fuesen á bañarse mas allá de los astros, mas allá del éter, en eternos océanos de luz resplandeciente.

A las once de la noche bajé á mi camarote. Hallábame profundamente agitado, con el pensamiento de que iba á abordar al día siguiente la Palestina. Bien tarde logré quedarme dormido, y recuerdo haber pasado la noche soñando bíblicas escenas.